

AUTORIZO LA PUBLICACIÓN DE LA PONENCIA EN LA PÁGINA WEB DE LA AAHE

Año 1989. Corrida cambiaria, hiperinflación, revuelta y crisis

Roberto J. Tarditi – PIMSA (Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina) UBA Universidad de Buenos Aires)

La ‘defensa’ de la democracia ante la posible desestabilización era una de las banderas con las que gobernaba el presidente Raúl Alfonsín; según su visión, dos enemigos la asechaban: los militares golpistas, especialmente los ‘carapintadas’ y ‘la patria sindical’, mote utilizado para referirse al movimiento obrero. En tanto, cinco meses antes de cumplir con el período presidencial establecido por mandato constitucional decidió abandonar el gobierno, lo hizo en medio de lo que consideró una crisis inmanejable pasando el mando al presidente electo Carlos Menem.

Es de destacar que el golpe en medio del cual se dio su renuncia anticipada no provino de ninguno de los dos sectores mencionados, como veremos luego.

El año 1989 estuvo marcado por la hiperinflación y revuelta, ‘golpe de mercado’, crisis, renuncia de Alfonsín, triunfo de Menem, nueva hiperinflación y revuelta, con gabinetes ministeriales que no lograban afianzarse. Una sucesión de hechos concatenados y relacionados entre sí que exceden al año mencionado.

Se puede establecer una periodización provisoria entre enero de 1989 y marzo de 1991. Un momento marcado también por lo que ocurre en el mercado mundial en donde se desarrolla una crisis general de los mercados (1989-1990).

Este trabajo se inserta dentro de una investigación en curso sobre la lucha interburguesa entre 1976 y la actualidad. El relato cronológico de los hechos de inicios de 1989 presentado en este trabajo permite comenzar con el análisis del momento seleccionado, periodizar, reajustar el sistema de problemas y la metodología. El propósito es el de atender a las relaciones de fuerza existentes, los alineamientos y las alianzas que se constituyen en el marco de las luchas sociales¹.

¹ Una primera versión de este trabajo en (Tarditi, 2021).

Las fuentes utilizadas son periodísticas, estadísticas, informes bancarios y gubernamentales, publicaciones específicas, entrevistas a informantes claves y participes.

El contexto

El año 1989 se inicia en medio de tensiones entre el capital financiero internacional –movilizado por los banqueros neoyorkinos- y la burguesía local; un proceso que se agudiza coyunturalmente pero cuyo entrelazamiento y lucha se viene desarrollando al menos desde mediados de los años setenta.

El día lunes 6 de febrero de 1989 en medio de un feriado bancario se dan a conocer nuevas medidas económicas. Los títulos catástrofe de los diarios al día siguiente: ‘dolarazo’, ‘lunes negro’, ‘sismo cambiario’, prevén un salto en la cotización del dólar.

Se inicia un proceso de devaluación monetaria del austral que se va a mantener y profundizar durante 27 meses consecutivos. Todo el proceso se va a cerrar más de dos años después con una ley de convertibilidad que establece una paridad cambiaria fija: un peso un dólar, en ese momento gobierna Menem y ocupa el ministerio de Economía Domingo Felipe Cavallo.

La convertibilidad fija va a desembocar luego de unos años en una crisis económica social y en una insurrección espontánea en el 2001.

Los hechos que se suceden desde mediados de enero de 1989 de manera provisoria se pueden periodizar en dos etapas:

1.- corrida cambiaria y bancaria, hiperinflación y primera revuelta social (saqueos masivos a comercios) desde enero hasta la renuncia de Alfonsín (8 de julio de 1989);

2.- segunda hiperinflación y nueva revuelta social bajo la presidencia de Menem hasta el lanzamiento de la convertibilidad.

El periodo que estamos estudiando se inicia a fines de enero de 1989 y se extiende hasta abril de 1991, los últimos 6 meses del gobierno de Alfonsín y los primeros 21 del gobierno de Menem.

Estos 27 meses, a su vez, se pueden examinar tomando en consideración un periodo mayor, desde fines 1993 cuando se produce el motín de Santiago del Estero cuando comienza un ciclo de rebelión y empieza a constituirse una nueva fuerza social

de carácter popular, democrática y nacional que se extiende hasta la insurrección espontánea del 2001 (Cotarelo, 2016),

La atención principal en este trabajo esta puesta en el momento de inicio de esos 27 meses, desde mediados de enero hasta mediados de febrero del año 1989; avanzamos con la descripción y con un primer análisis, partimos de la proposición teórica de que las clases sociales se constituyen en la lucha.

Este trabajo se inserta dentro de una investigación en curso que se propone dar cuenta de las relaciones de fuerza existentes, los alineamientos y las alianzas que se constituyen en el marco de la lucha de clases y busca avanzar en la explicación del movimiento de la sociedad argentina en las últimas cuatro décadas; movimiento que consideramos transcurre dentro de un largo periodo de carácter contrarrevolucionario. Se desarrolla en PIMSA (Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina).

El momento estudiado se enmarca en una superproducción y superespeculación y luego crisis, atendiendo a las fases del ciclo periódico industrial global. Con ruptura violenta de relaciones sociales de producción y de cambio.

El problema

Lo que ocurre desde mediados de enero de 1989 hasta mediados de febrero se lo ha considerado una ‘corrida cambiaria’ (Machinea, 1990); sin embargo, hay elementos cualitativos que la diferencian de otras similares. Otro enfoque ha hecho eje en los aspectos ortodoxos o heterodoxos de las medidas económicas evaluándolas de manera positiva o negativa; también se las ha considerado como política de shock, similar a la aplicada con el nacimiento al Plan Austral en junio de 1985 (Damill y Frenkel 1990) (Graziano, 1990).

La llamada corrida al dólar queda contenida dentro de la estrategia cambiaria que impulsa una fracción de la oligarquía financiera internacional que busca ampliar su influencia en Argentina.

En un trabajo anterior utilizamos el concepto de ‘golpe de mano’ (acción violenta, rápida e imprevista en el ámbito militar), para dar cuenta del movimiento que se realiza desde el exterior sobre el gobierno nacional utilizando como arma la corrida cambiaria (Tarditi, 2021).

En América Latina se presentaron otras situaciones que en principio resultan comparables, han sido consideradas ‘golpe blando’, ‘golpe suave’, ‘golpe de Estado

blando', lawfare (guerra judicial), se trata de intervenciones directas sobre el gobierno del Estado para desplazar o debilitar fuerzas políticas con respaldo popular y que se realiza con participación imperialista.

Por otra parte, la modalidad de la corrida cambiaria como medio de lucha de la oligarquía financiera se va a usar en reiteradas oportunidades. En este caso coincide en lo inmediato con la decisión del Banco Mundial (BM) de no cumplir con el préstamo pendiente de entrega al gobierno de Alfonsín; anteriormente el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Citibank ya habían tomado la decisión de no prestar.

El hecho que estamos estudiando agrava el momento desfavorable que transita el campo del pueblo y la clase obrera al tiempo que crea condiciones benévolas para ciertas fracciones de capital; tras la crisis hiperinflacionaria de 1989-1990 en la sociedad argentina maduran condiciones que permiten a los capitales concentrados avanzar hacia "políticas neoliberales" (Cotarelo, 2016: XXV). Permiten el despliegue de una "hegemonía neoconservadora" desde 1991 (Bonet, 2008). Hay un conflicto medular que "se desarrolla entre el capital concentrado interno y los acreedores externos" (Basualdo, 2000: 17).

La corrida cambiaria abre la crisis política, "la caída del gobierno radical comenzó a gestarse a comienzos de 1989 cuando el Banco Mundial anunció la suspensión de un desembolso de 350 millones de dólares [...] El retiro del apoyo financiero no hizo más que desatar un ataque especulativo contra la moneda nacional generando un verdadero golpe de mercado" (Rubizal, 2014: 57-58).

El núcleo del sector externo que motoriza la corrida lo forman cinco bancos extranjeros, los que retiran en pocos días la quinta parte de todas las reservas monetarias existentes (Lozano y Feletti, 1991). Todo el proceso se debe colocar en el marco de un estrangulamiento financiero externo y una respuesta devaluacionista local (Damill y Frenkel 1990), (Aronskind, 1989). Ese proceso exige atender a los alineamientos internos de los actores económicos involucrados (Graziano, 1990), y ponerlo en el marco histórico de larga duración que se inicia en 1973-1976 (Muchnick, 1998).

El hecho

El día lunes 6 de febrero de 1989 no es un día común en Argentina, los funcionarios de Economía han tomado la decisión de declararlo feriado bancario y cambiario.

Un diario comercial anticipa: ‘Para preservar su stock de reservas el Banco Central no licitará divisas con lo cual la cotización del dólar financiero flotará libremente’, *Clarín* 1989 (Buenos Aires) 6 de febrero. Se ha decidido no sostener el tipo de cambio.

La devaluación de la moneda nacional (austral) parece inminente, ello afectaría directamente no solo a quienes tienen ahorros en australes sino a más de veinte millones de asalariados en todo el país.

Nada se dice respecto a la existencia de nuevas líneas de crédito del exterior y tampoco que se hayan acreditado los préstamos multilaterales que permanecen demorados, por lo tanto, nada hace prever que el proceso que se perfila pueda detenerse. Tampoco se informa de algún acuerdo con exportadores locales que facilite la liquidación de divisas.

Dado el feriado bancario y cambiario será recién el día martes 7 de febrero cuando se comience a tener idea clara de lo que está ocurriendo; el dólar que había cerrado el viernes 3 de febrero cotizando a 18 australes el día martes 7 cotiza a 23,50 australes.

Si bien esa cotización es la del llamado ‘dólar libre’ la suba del mismo amplía la brecha frente al dólar comercial.

El día domingo los funcionarios de Economía habían establecido que el ‘tipo de cambio comercial’ se devaluara 2,5% y que abriera con una cotización de 14,45 australes; que el especial lo hiciera a un precio de 18,01 australes; y que se creara un tercer mercado para el dólar libre. Es en este último en donde se dispara la cotización.

Dada la relevancia que tiene el ‘dólar libre’ sobre las transacciones mercantiles como precio de referencia y la inexistencia de medidas oficiales efectivas para revertir la corrida cambiaria, el mismo martes queda en claro la pérdida de valor del austral.

La tenencia dineraria de todos los argentinos pierde en un solo día más del 30% de su valor, una devaluación del dinero que se va a ir descargando en los días subsiguientes a través de la suba de los precios de las mercancías. El austral en tanto medio de pago y reserva de valor se hunde frente al dólar y frente a todas las monedas del mundo, por ende, frente a todas las mercancías del mercado mundial. Pierde capacidad de compra.

Según el diario *La Nación*, ni siquiera los patronos de primera línea fueron advertidos: “los empresarios se enteraron de las modificaciones en la política cambiaria durante una reunión realizada anteayer –por el domingo- cuando nadie estaba en

condiciones de pasarse a dólares: al día siguiente habría feriado cambiario y se anunciarían las nuevas medidas”. *La Nación* 1989 (Buenos Aires) martes 7 de febrero. “Hubo mucha gente poderosa que perdió plata en cantidad” (Torre, 2022: 490).

El dato más impactante es que las autoridades han decidido retirar al Banco Central del mercado cambiario del ‘dólar libre’. Ello niega en los hechos lo que los voceros del gobierno venían afirmando en enero: que la moneda nacional contaba con respaldo, que se mantendría la política económica y que no habría ‘tercer mercado’ cambiario. Incluso de que se avanzaría en sentido contrario: que habría ‘unificación cambiaria desde el 1º de marzo’. *Clarín* 1989 (Buenos Aires) 13 de enero.

En ese momento, en Argentina, la cotización del dólar es la punta de un iceberg que se menea sobre un equilibrio inestable en la cúpula del poder; al moverse se dispara un enfrentamiento que no se va a aplacar al menos por dos años. “Convergían las tensiones profundas de la estructura económica argentina y de sus vínculos comerciales y fundamentales financieros con los países centrales” (Aronskind, 1989).

Días antes

La corrida hacia el dólar había comenzado el lunes 23 de enero. A lo largo de esa semana el Banco Central se desprendió de 430 millones de dólares de sus reservas. En la semana siguiente que llega hasta el 3 de febrero nuevamente se vendieron 450 millones de dólares; un total de 880 millones de dólares. Solo en un día, el lunes 30 de enero, le “pidieron la friolera de 250 millones de dólares” al BCRA (Graziano, 1990: 30). (Un dólar cuya fortaleza era unas diez veces superior a la que tiene en el año 2025, en ese momento la onza troy de oro cotizaba 370 dólares).

No deja de sorprender que en esas circunstancias la tapa del diario más vendido de Argentina titulara el 30 de enero: ‘Deuda Externa. La Argentina obtuvo una tregua hasta mayo con los acreedores’. *Clarín* 1989 (Buenos Aires) 31 de enero.

En realidad, lo que está desarrollando es una transferencia frenética de divisas que constituían las reservas del estado nacional a manos privadas. La noticia parece apuntar a una maniobra de desinformación.

El Cuadro 1 muestra el salto que registra la venta de dólares en enero de 1989.

Cuadro 1	
Dólares vendidos por el BCRA, en millones.	
Agosto 1988 a enero de 1989.	
Fuente: <i>Ámbito Financiero</i> 1989 (Buenos Aires)	
30 de enero y 6 de febrero	
Ago	54
Sep	191
Oct	300
Nov	295
Dic	12
1° de Ene al 3 de Feb	880

El miércoles 1° de febrero el BCRA vendió 92,7 millones de dólares, el martes 31 de enero 169 millones; el banco está aceptando la totalidad de los pedidos de compra *Clarín* 1989 (Buenos Aires) 2 de febrero. Acompañando ese movimiento se disparan las *i'* (tasas de interés), los bancos de primera línea llegaron a pagar el 15% de interés mensual. Para Arnaldo Etchart, dirigente de la UIA opositor al gobierno y crítico del

Plan Primavera, “el Banco Central está haciendo un despilfarro de divisas para mantener un ficticio tipo de cambio”. *Clarín* 1989 (Buenos Aires) jueves 2 de febrero p. 14.

El miércoles 1° de febrero “la banca acreedora lanza una fuerte ofensiva contra el equipo económico”, expresa que de su parte “no se avanzará en ningún acuerdo global de refinanciación”, que fracasó “la gestión del presidente del Banco Central, José Luis Machinea, y se anuncia que la Argentina entró en cesación de pagos, porque se ha quedado sin crédito”. El diario *Clarín* -que ha modificado su posición- descarga la responsabilidad sobre Machinea: “la presión de los *banqueros* es la respuesta a la posición del presidente del Banco Central”; exigen el pago de intereses en mora. *Clarín* 1989 (Buenos Aires) jueves 2 de febrero.

Hasta el momento se venía informando que el gobierno argentino tenía el apoyo del gobierno republicano de los EE.UU., que James Baker nuevo titular del Departamento de Estado avalaba la espera en el pago hasta mayo en contraposición a la posición que mantenían el FMI y los bancos acreedores.

Es precisamente este último grupo de bancos el que realiza un “ataque al equipo económico de Juan Sourrouille”, afirmando que Argentina está en *cesación de pagos*. La intención era la de “presionar para que Argentina se comprometa a pagar... 1000 millones de dólares” de manera inmediata.

En tanto, se hace público que se mantiene “la decisión del gobierno norteamericano de apoyar la posición argentina –y ello- se reflejó en el inmediato envío de una misión al país del Banco Mundial... para aprobar el segundo desembolso de préstamos pendientes”. *Clarín* 1989 (Buenos Aires) jueves 2 de febrero.

“El Departamento de Estado acusa a los financistas de favorecer con sus duras imposiciones el surgimiento de movimientos políticos adversos a los Estados Unidos en países como México, el Brasil y la Argentina”. *Clarín* 1989 (Buenos Aires) viernes 3 de febrero.

Es decir, según lo que recoge la prensa local el frente externo se ha fracturado en EE.UU.

Según el diario *Clarín* James Baker “le habría dicho a Sourrouille que no se apurara a cerrar un acuerdo con el Fondo porque podría haber novedades”, aludiendo a que su posición podría imponerse en el enfrentamiento entre el FMI y el Banco Mundial. Este último, junto “con el Tesoro de los Estados Unidos dieron un apoyo explícito al programa antinflacionario argentino en agosto del año anterior”. También lo había hecho oportunamente el Fondo pero luego modificó su posición. “En Buenos Aires se decide seguir las indicaciones del Departamento de Estado para armar las negociaciones en torno a la deuda –amplia el diario- los celos por el liderazgo adoptado por el Banco Mundial ha desatado una cruenta lucha por el liderazgo financiero mundial” *Clarín* 1989 (Buenos Aires) viernes 3 de febrero.

Finalmente, el crédito del Banco Mundial pendiente de acreditación nunca se materializó.

En síntesis, hasta el 2 de febrero de 1989 son partidarios de mantener el financiamiento al gobierno de Alfonsín, James Baker y con vacilaciones el Banco Mundial y se oponen el FMI y la banca acreedora con el Citibank a la cabeza.

Reunión del G7

El día 2 de febrero de 1989 se reunieron en Washington las máximas autoridades financieras del G7 en la reunión buscan “establecer una estrategia” frente a “la deuda de externa los países del Tercer Mundo”.

Estados Unidos “estaría dispuesto a tratar algunos temas como la condonación de deudas y facilidades fiscales para aquellos créditos con dificultades de cobro de los

bancos privados. De los resultados a los que se arribe en la reunión resultará que la banca privada pueda... desistir del cobro de esos compromisos. Deuda que debería ser absorbida por los estados de “Estados Unidos, el Japón, Alemania occidental, Francia, Gran Bretaña, Italia y Canadá”. Desde Alemania se sostiene que de no hacerlo se pone en “peligro la estabilidad democrática política de los gobiernos mayoritariamente legitimados en forma democrática” en los países endeudados. No expresa esa convicción el Parlamento de los Estados Unidos y dice que “un eventual rescate de los bancos puede caer sobre las espaldas de los contribuyentes norteamericanos”. Continúa el diario, “la posición de la banca es que la capitalización de las deudas, las colocaciones en mercados secundarios, los empréstitos adquiridos con pérdidas, las condonaciones a cambio de protección de la naturaleza, el traspaso de créditos a terceros, la readquisición de deudas y otras medidas creadas no bastan ante la dimensión gigantesca de la deuda”. *Clarín* 1989 (Buenos Aires) viernes 3 de febrero.

En Buenos Aires, en tanto, no había antecedentes cercanos de una abrupta demanda de dólares en los bancos. “Las licitaciones de divisas –mecanismo que usan los bancos habilitados para comprar dólares- adquirirían espectacularidad para quien asistía a observarlas. Las urnas repletas de propuestas de compra. Los directores del BCRA llamaban nerviosos para saber a cuanto ascendía la cifra de pedidos aún antes de finalizar el recuento” (Graziano, 1990: 30).

Las compras las centralizan algunas decenas de comparadores. El viernes 3 de febrero de 1989 en las licitaciones del Banco Central hubo “29 interesados por un total de 32 millones de dólares”. *Diario Popular* 1989 (Buenos Aires) 4 de febrero.

El sábado 4 de febrero, en medio de las repercusiones de la corrida en curso, José Luis Machinea, presidente del Banco Central, responsabiliza de la misma en un enemigo político, Domingo F. Cavallo, devenido en cuadro menemista luego de su alejamiento del radicalismo. Lo acusa de ser quien dijo a los banqueros neoyorkinos: ‘no esperen que el justicialismo pague este veranito si gana’.

La acusación de Machinea sobre Cavallo no va más allá de la campaña electoral; desde hace al menos un mes que se busca instalar el tema de que un posible triunfo electoral del peronismo puede desencadenar una situación de inestabilidad económica.

La prensa comercial venía acicateando la cuestión: ‘El peronismo pagará la deuda externa, aseguró Menem’, *diario Clarín* 1989 (Buenos Aires) 2 de enero. Pero el punto más relevante de lo que señala Machinea es lo que deja implícito: están detrás de la corrida los *banqueros* de Nueva York.

El ‘veranito’ que menciona hace referencia a la coyuntura favorable que se ha creado desde agosto de 1988 con el ingreso de divisas a las arcas del BCRA.

Dinero y especulación

Las reservas crecen desde octubre de 1988 por “la entrada de capitales tentados por la alta tasa de interés”, diario *La Nación* 1989 (Buenos Aires) 3 de enero.

Desde antes, “agosto y septiembre” de 1988 venían ingresando al circuito financiero “capitales golondrina”. (Graziano, 1990: 15-17). Son dólares de especuladores internacionales, ganancias de capitalistas locales, renta de la tierra en manos de terratenientes.

En el marco del mismo auge especulativo global de 1988 llegan a las manos del complejo agroexportador un plus imprevisto de mil millones de dólares: se trata de una suba coyuntural de los precios de los cereales.

En esa misma tónica especulativa cambian dólares por australes los importadores locales; lo hacen incluso dilatando el pago de sus obligaciones con el exterior, refinanciando deudas externas en dólares. Se suman a ello capitalistas argentinos que ‘repatrian’ sus divisas para aprovechar las altas tasas de interés: retornos ‘subterráneos’ que superarían los 2000 millones de dólares. *Clarín* 1989 (Buenos Aires) 24 de febrero.

Todo ese dinero entra en calidad de ahorro a los bancos locales, las tasas de interés son positivas en australes y en dólares (Machinea, 1990). El tipo de cambio se mantiene estable, hay ingreso de divisas y un préstamo del Banco Mundial ya acordado, pero pendiente de desembolso. No hay riesgos a la vista. Además, la “postergación del pago de los intereses a los acreedores extranjeros significó una acumulación adicional de reservas” *La Nación* 1989 (Buenos Aires) 7 de febrero.

El gobierno dispone de una masa dineraria que le permite cubrir el déficit fiscal y renegociar los vencimientos de deuda. Sin embargo, encuentra dificultad a la hora de reactivar la demanda de consumo.

El Estado vuelve a tomar los australes que emite cuando compra dólares y para ello sube la tasa de interés y aumenta los encajes. Impone una política monetaria “contractiva” *La Nación* 1989 (Buenos Aires) 3 de enero. Los bancos deben cumplir con la inmovilización de fondos dispuesta por el Banco Central con una tasa de interés que ronda el 150% anual, un 13% mensual.

El ingreso de divisas a la circulación hace que la moneda nacional quede aún más sobrevaluada; ello hace que más de un millón de argentinos usufructúe de esa ventaja y vacacione en el exterior.

Toda la situación renueva las expectativas electorales del radicalismo. El propio Plan Primavera ya había sido pensado en esa perspectiva: un “programa político” diseñado para las elecciones presidenciales *La Nación* 1989 (Buenos Aires) 7 de febrero².

En el plano internacional, en tanto, se produce un viraje en la concurrencia de capitales; a comienzos de 1989 se invierte el flujo y se paralizan los créditos privados y públicos, bajan los precios de los cereales y refluyen los capitales hacia los países desarrollados.

A ello se agrega la falta de lluvias en la zona núcleo de Argentina haciendo que baje el volumen de la producción agropecuaria; además se abre una crisis energética por la sequía.

El comunicado del Ministerio de Economía del día 6 de febrero ya aludido, agrega, que el gobierno ha tomado la decisión de “aislar los *elementos de naturaleza especulativa* que han estado repercutiendo sobre el mercado cambiario, el comportamiento de los precios y el funcionamiento económico general, a fin de brindar mayor certidumbre”. A pesar de la vaguedad del escrito no deja de señalar el hecho de que se ha extendido de manera horizontal la especulación dineraria y que la misma involucra a distintos ámbitos de la sociedad. Una actitud especulativa que se ha instalado con fuerza desde mediados de los años setenta en la sociedad argentina y que en este momento aflora.

El comunicado relaciona la especulación con tres grupos sociales: a.- los exportadores que dominan el ‘mercado cambiario’; b.- la burguesía industrial y comercial que fija ‘los precios’; c.- sectores acomodados y capas medias que inciden ‘sobre el funcionamiento económico general’. En todos ellos imperan ‘elementos de naturaleza especulativa’, financiera y cambiaria. Se debe tener presente que los hechos se desenvuelven en el marco de una coyuntura marcada por la superespeculación.

² El Plan Primavera reposa en un sistema de tipo de cambio con un valor nominal fijo de la divisa extranjera, revisado y ajustado regularmente por inflación, se desliza dentro de una de flotación controlada. Se usa para una devaluación progresiva: gota a gota. Establecía “un dólar para las exportaciones fijo y controlado -sujeto a devaluación mediante un esquema de crawling peg- y un dólar ‘financiero’ y de importación flotando entre 20% y 25% arriba del agropecuario en el cual supuestamente el BCRA era el único oferente”. (Graziano, 1990: 13).

El gobierno

El Ministerio de Economía en su explicación oficial sobre las medidas económicas del día 6 de febrero sostiene que se vio forzado a retirar al Banco Central del mercado de cambios en medio de presiones, y que las mismas obedecen “exclusivamente a factores externos y ajenos totalmente al manejo del Palacio de Hacienda” *El Cronista Comercial* 1989 (Buenos Aires) 7 de febrero.

Coincide en ello el diario *La Nación* que el día martes 7 de febrero publica: “desde hacía varios días se estaba soportando “un embate sobre el tipo de cambio financiero y la intervención del Banco Central estaba siendo jaqueada”.

La explicación oficial de que el golpe cambiario había llegado por un ataque ‘externo’ también es avalada por el periódico *El Cronista Comercial*, que aprovecha para resaltar el carácter sorpresivo del golpe. Considera que ello no disminuye la responsabilidad gubernamental dadas las carencias del plan económico³.

La corrida cambiaria y la dolarización de activos privilegiados se reconocen a posteriori desde el BCRA. “La presión en el mercado de cambios producto de la dolarización de los activos privados, obligó a sucesivas modificaciones en el régimen cambiario, que concluyeron obligando al BCRA a abandonar cualquier intento de regulación, perdiéndose de esta manera la única variable de anclaje nominal existente” (Banco Central de la República Argentina, 1998: 5).

Si bien en el momento de los hechos el gobierno nacional llama la atención sobre el origen externo de la corrida cambiaria decide no desenmascarar la maniobra; se asumen las decisiones del exterior como un acto de facto de la ‘finanzas’ internacionales, en este caso ejercido por la banca concentrada de Nueva York. No se dan a conocer los nombres de quienes se llevan el botín de las reservas argentinas.

Refleja esa decisión oficial el diario *La Nación*, “el Banco Central había sido *derrotado* en esa suerte de batalla que se libró contra el mercado” *La Nación* 1989 (Buenos Aires) 7 de febrero.

El paso siguiente del gobierno es el de convalidar la devaluación de la moneda nacional.

³ Es “como si el ostensible atraso del tipo de cambio (especialmente del libre) no hubiera sido un componente implícito del programa -y reprimido por las altas tasa de interés ofrecidas como 'premio' por permanecer en australes- el diagnóstico del Ministerio de Economía –conocido el 6 de febrero- se limita a señalar 'circunstancias políticas' y versiones periodísticas sobre la negociación externa producida recientemente, como causa del giro impreso ayer al programa, que era esperado por los operadores para 'algún momento' previo a las elecciones [...] aunque ciertamente sin tanta anticipación”. *El Cronista Comercial* 1989 (Buenos Aires) 7 de febrero.

Resuelve que el mercado cambiario se desdoble nuevamente y crea un tercer mercado de cambios (dólar libre). La divisa extranjera queda entonces con tres cotizaciones simultáneas. Son tres mercados que operan en paralelo: *comercial*, *especial* y *libre o financiero*. Los dos primeros están regulados oficialmente, el otro está sujeto a la oferta y la demanda.

¿Qué mercancía cotiza en cada mercado? La distribución es la siguiente: 1.- tipo de cambio *comercial*: las exportaciones que se liquidan por el mercado oficial de cambios (agropecuarias); 2.- tipo de cambio *especial*: las exportaciones que se liquidan por el mercado libre de cambios y las importaciones; 3.- el dólar *libre*.

La devaluación de la moneda nacional impacta sobre dos grupos sociales muy diversos. Por un lado, todos aquellos que tienen *ingresos* en australes, es decir la totalidad de los asalariados del país. Por el otro, quienes tienen *ahorros* en moneda nacional.

Entre estos últimos hay dos grupos bien diferenciados: 1.- titulares de ahorros personales o familiares; 2.- quienes se han sumado a la ola especulativa del momento: banqueros, agiotistas, industriales, comerciantes, terratenientes, en fin, todos los que han cambiado sus dólares por australes para colocarlos a altas tasas de interés.

Estos últimos tienen en sus manos varios miles de millones de australes inmovilizados en plazos fijos; la cifra rondaría los 12.700 millones de dólares. Han sido sorprendidos y se han quedado calzados en australes. El derrumbe ocurrió “antes de lo que la comunidad financiera había supuesto” *La Nación* 1989 (Buenos Aires) 7 de febrero.

Los terratenientes presentan un reclamo corporativo frente a las nuevas medidas: “se produce una fuerte discriminación contra el sector agropecuario puesto que se amplía el sistema de retenciones vigente” *El Cronista Comercial* 1989 (Buenos Aires) 7 de febrero.

Interesa mencionar brevemente otras dos cuestiones que se mantenían en un equilibrio inestable y que van a ser sacudidas por la corrida. Una refiere a la cesación de pago de los intereses de la deuda pública, la mora acumulada en el año 1988 con los bancos comerciales ascendía a 1750 millones de dólares, el gobierno no estaba pagando intereses, a ello se debe sumar el retraso con el Club de París y otros organismos internacionales de crédito. La otra hace al *dólar libre*, una puja que se venía ubicando en el centro de la confrontación entre el alfonsinismo y ‘el campo’, la promesa oficial era que se implementaría la unificación cambiaria después de las elecciones.

El ocaso del Plan Primavera

La corrida cambiaria desmorona la política económica, “la escasez de reservas internacionales obliga al BCRA a interrumpir la intervención en el mercado de divisas”, un “hecho que marca más o menos formalmente el final del programa de estabilización iniciado en agosto de 1988” (Banco Central de la República Argentina, 1998: 5).

Los candidatos a la presidencia con posibilidades electorales evitan pronunciarse sobre el golpe ‘externo’. El partido radical, había elegido entre los sectores conservadores del radicalismo a su candidato: Eduardo Angeloz, abogado, ex gobernador de la provincia de Córdoba, propone un recorte del gasto social y se muestra dispuesto a profundizar la privatización de empresas públicas. En el peronismo, en tanto, el candidato elegido también es abogado: Carlos Saúl Menem, ex gobernador de La Rioja, había logrado imponerse en las elecciones internas del peronismo con una propuesta ecléctica. Derrota a los ‘renovadores’ la corriente socialdemócrata que lidera Antonio Cafiero⁴.

El golpe se descarga especialmente sobre los asalariados que se ven compelidos a ceder una porción mayor de su ingreso para acceder a sus medios de vida. La baja del valor de la fuerza de trabajo aumenta la extracción de plusvalía relativa por parte del capital.

La clase obrera transita un momento de aislamiento y división a pesar del incremento en la cantidad de conflictos que se desarrollan (Donaire y Lascano, 2002). El 9 de septiembre de 1988 el movimiento obrero organizado había convocado a una huelga general contra el Plan Primavera. La movilización fue reprimida y hubo 50 heridos (ruptura de vidrieras en Modart). En repudio a lo ocurrido las organizaciones obreras volvieron a convocar a otra huelga general que se realizó tres días después, el 12 de septiembre de 1988 (Iñigo Carrera, 2001).

En el plano internacional avanza el desmoronamiento del socialismo real en Europa Oriental. En los principales países capitalistas parece afianzarse la ‘revolución conservadora’; hacen gala de ello Ronald Reagan en Estados Unidos y Margaret Thatcher en Gran Bretaña.

⁴ Titula el diario *El País* de España el 11 de mayo de 1989, ‘Carlos Menem cierra su campaña electoral, centrado en el mesianismo’, y reproduce sus palabras: “Siganme, síganme, síganme, que no los voy a defraudar. ¡Qué Dios los bendiga!”.

El dólar libre

En el momento en que el gobierno decide retirar el Banco Central del mercado del dólar libre la plaza está atravesada por una cuádruple demanda de divisas: 1.- la que motorizan gerentes financieros de filiales locales de bancos y empresas extranjeras que reciben la orden de pasar sus australes a dólares. Lo hacen por medio de un movimiento subrepticio alertando solo a socios y clientes locales; 2.- la que generan los grandes especuladores financieros que vuelven al dólar; 3.- la compra que realizan los importadores que necesitan saldar deudas; 4.- la que lleva adelante la pequeña burguesía local que demanda para viajar al exterior o para ahorro.

Este último grupo es descripto por el economista liberal Walter Graziano que insiste con la compra para turismo y ahorro, el ‘chiquitaje’, formado por cientos de miles de compradores individuales cuenta con “tantas municiones” que puede “voltear al Plan Primavera” (Graziano, 1990). En la temporada de verano 1988-1989 hay un gran desplazamiento turístico, se estima en 1.300.000 los argentinos que viajan al exterior.

El Cornista Comercial desestima esa explicación de la corrida cambiaria: “atribuir la volatilidad del dólar a la demanda de quienes veranean en Punta del Este o en Florianópolis, o al pequeño ahorrista era totalmente injusto” *El Cronista Comercial* 1989 (Buenos Aires) 6 de febrero.

Hay otro movimiento cambiario y es el de los especuladores financieros que retornan al dólar. “A mediados de enero era perceptible una demanda de dólares diferente [...] la demanda era grande ya desde la tercera semana [...] ¡y la puerta de salida era bien chica! No habría dólares para todos [...] se nota en enero una salida de capitales de corto plazo de alrededor de 100 millones de la divisa extranjera”, son “dólares golondrina que ingresaron unos 900 millones de dólares desde agosto a diciembre” (Graziano 1990: 28).

La compra extendida de dólares para turismo corre un telón sobre la demanda y oculta el requerimiento de grandes montos.

El rechazo de los banqueros a Machinea

Cinco días antes del lunes negro, el miércoles 1º de febrero de 1989, el presidente del Banco Central José Luis Machinea regresa al país procedente de los Estados Unidos. Vuelve con la confirmación de que no hay ni habrá desembolso alguno de fondos por parte de la banca internacional, ni pública ni privada, “Argentina se ha quedado sin crédito externo”. *Diario Popular* 1989 (Buenos Aires) 2 de febrero.

Había partido hacia el norte “el 22 de enero de 1989, un día antes del ataque del Movimiento todos por la Patria (MTP) al cuartel militar de La Tablada, Machinea viajó a Estados Unidos para rogar desesperadamente ante el flamante gobierno de George Bush un crédito de urgencia que apuntalara las reservas. También hizo gestiones ante los bancos acreedores con el mismo objetivo. Con ellos se reunió en la sede del Citibank en Nueva York” (Zlotogwiazda y Balaguer, 2003: 163)⁵.

La decisión de los banqueros, del gobierno de Estados Unidos y de los organismos multilaterales de crédito, es la de no ofrecer ayuda financiera alguna al radicalismo.

En ese momento Machinea sostiene que los banqueros justifican su decisión con la frase que ya vimos y que le adjudican a Cavallo. Un año después, el propio Machinea se encarga de aclarar que los hechos eran otros, que sabían desde una semana antes de su viaje que no recibirían nuevos fondos. “A mediados de enero el Banco Mundial comunicó, aunque de manera informal, que, como consecuencia de la situación macroeconómica y el incumplimiento de las condiciones específicas del préstamo bancario, era bastante difícil que el desembolso de unos u\$s 350 millones previsto para finales de febrero pudiera tener lugar” (Machinea, 1990: 85).

Luego de esa comunicación ‘informal’ el gobierno decide que Machinea viaje a los Estados Unidos para tratar de revertir la negativa de los magnates norteamericanos pero vuelve con las manos vacías.

En parte, el trasfondo de los hechos había ocurrido en Argentina, desde el 15 de enero. “Un día después –el lunes 16 de enero- los miembros del ‘comité directivo’ -bancos acreedores- le dijeron al presidente del Banco Central que era imposible continuar las negociaciones sin un pago importante y un acuerdo con el Fondo [...] que los bancos descontinuarían las negociaciones a menos que se realizara inmediatamente un pago de u\$s 300 millones, y finalmente que comenzarían a cortar las líneas comerciales” (Machinea, 1990: 85-86).

Los banqueros exigen que se les entregue una parte del dinero que ha ingresado al país, que se avance con el pago de intereses y deuda devengada. El gobierno argentino decide no aceptar el pedido y continuar las negociaciones en secreto.

⁵ El 23 de enero de 1989 el grupo guerrillero movimiento Todos por la Patria asalta el Regimiento de La Tablada del Ejército Argentino; sostienen que allí se estaba preparando un nuevo golpe militar. En el mes de diciembre de 1988 había habido un alzamiento militar contra el gobierno nacional protagonizado por los llamados ‘carapintada’.

Igualmente se produce una filtración de la información: “dos días después, -18 de enero- algunas agencias de noticias comenzaron a informar que Argentina no llegaría a ningún acuerdo con los bancos comerciales” (Machinea, 1990: 85-86). En esas circunstancias se decide que Machinea viaje a Nueva York. Lo va a hacer el día 22 de enero. En tanto, desde el gobierno se refuerza la campaña de desinformación para mantener el secreto.

Luego de la estéril gestión de Machinea ante el gobierno de los Estados Unidos y frente al ‘comité directivo’ de bancos que lidera el Citibank, es que estos deciden profundizar la corrida cambiaria en Argentina; sus primeros movimientos habían comenzado la semana anterior.

La semana que se inicia el 23 de enero comienza a crecer la demanda de dólares en Buenos Aires, coincide con el inicio de la campaña electoral.

Rápidamente se van agotando las reservas del Banco Central dado que la oferta disponible no logra cubrir la demanda.

En tanto, el gobierno radical insiste con mantener en secreto los hechos y hacer circular la información de que llegarán fondos frescos. Todavía el lunes 6 de febrero *El Cronista Comercial* publica: “aparentemente el Banco Mundial va a girar u\$s 350 millones en marzo”.

En línea al ocultamiento de la corrida que se estaba desarrollando el diario *Clarín* del 24 de enero sugería “no sacar los pies del plato” en el plano cambiario. Enumera las razones: “la principal, es el apoyo externo y el actual volumen de reservas líquidas, que supera holgadamente los 3000 millones, lo cual se traduce en un alto nivel de libertad de Banco Central para controlar durante algún tiempo más la marcha de los mercados (tasas, dólares, liquidez, etc.)”; propone mirar hacia otro lado, “las preocupaciones están dadas sobre la política monetaria y fiscal”. *Clarín* 1989 (Buenos Aires) 25 de enero. Ambos datos son inexactos.

Uno de los trascendidos periodísticos que altera el mutismo establecido se difunde por un medio español. El diario *El País* el día 2 de febrero de 1989 publica: “el presidente del Banco Central, José Luis Machinea, regresó de Estados Unidos sin cerrar ningún acuerdo. Los banqueros decidieron esperar hasta las elecciones para tratar con el ganador las nuevas condiciones. Argentina no paga los intereses de su deuda desde el pasado mes de abril y acumula ya un atraso de 1.000 millones de dólares”.

Si bien es correcta la información del periódico español respecto a que Machinea no logró ningún acuerdo, es inexacto informar que ‘los banqueros decidieron esperar’,

para esa la fecha de la noticia prácticamente ya han saqueado las reservas en divisas de Argentina.

A partir de mediados del mes de enero el Citibank envía la orden a la filial de Argentina de comenzar a cambiar las tenencias en australes por dólares, la misma información llega a sus principales clientes. Coinciden en la acción otros cuatro grandes bancos extranjeros. (Zlotogwiazda y Balaguer, 2003: 163) (Rubizal, 2014). Asimismo, otros gerentes financieros de empresas multinacionales radicadas en Argentina comienzan a moverse en la misma dirección: cambiar el portafolio, huir del austral y pasar al dólar. *El Cronista Comercial* 1989 (Buenos Aires) 6 de febrero.

Los operadores financieros argentinos hacían llegar sus consultas a sus pares en Manhattan respecto a “si hubo alguna sugerencia de la banca extranjera” a sus gerentes en el Rio de la Plata. *La Nación* 7 de febrero de 1989 El Pulso de la City.

El Citibank venía ocupando un lugar de preminencia en la negociación con Argentina, lideraba los prestamistas con asiento en Nueva York y su influencia se extendía a toda América Latina; ocupaba ese lugar desde hacía algunos años.

Seis años antes, cuando asume el gobierno radical en el año 1983 “los acreedores eran un grupo de 12 bancos que negociaban con América Latina, con el Citibank al frente”. Entrevista al ex ministro de Economía, Juan Vital Sourrouille. *La Nación* 2020 (Buenos Aires) 26 de febrero.

Las reuniones de fines de enero de 1989 en Nueva York fueron varias y frente a “veinte bancos acreedores”. La propuesta del radicalismo era cancelar “la mitad de los intereses adeudados y pedir nuevos créditos para pagar la otra mitad. Uno por uno, los banqueros nos fueron diciendo que eso no era posible”, aunque “era algo que de hecho veníamos haciendo desde 1984”, el último banquero que habló afirmó que “no nos podían prestar más plata”, se trataba de Richard Handley del City de Argentina. Explicó Machinea que concurrió en algunos casos acompañado por Daniel Marx (Torre, 2022: 490).

Burguesía industrial y comercial

Con el ‘lunes negro’ surgen acusaciones cruzadas en Argentina respecto a quiénes estaban al tanto de la decisión de los banqueros de Nueva York y quiénes no. La devaluación sorpresiva del austral y una nueva alza de las tasas de interés provocan el rechazo de grandes empresarios industriales y comerciales, y amenazan con romper los acuerdos recientemente firmados con el gobierno nacional. Se agudiza rápidamente la

puja entre gobierno y empresarios. La respuesta de los industriales es descargar la devaluación del austral sobre sus precios de producción y la del gobierno la de denunciar y obstaculizar esa decisión.

El diario *La Nación* del martes 7 de febrero se hace eco del reclamo patronal y critica que no se haya informado a tiempo a “los empresarios”. La respuesta del ministro de Economía Juan Vital Sourrouille es que no hubo otra opción, que se estuvo sometido a ‘presiones’ de ‘difícil control’.

En ese clima de corrida cambiaria y de tensión interburguesa varias empresas se apresuran a declarar pérdidas millonarias, lo hacen para protestar por la dificultad que vienen encontrando en la reconversión de sus activos líquidos a divisa; a ello se suma el enfado de que no se les advirtió sobre las medidas cambiarias oficiales. Descargan su irritación sobre los funcionarios de gobierno, sobre sus propios ‘asesores económicos’ y sobre los ‘bancos’ con los que operan.

Franco Macri, Amalia Fortabat, Bulgheroni, el grupo Bunge y Born, entre otros, se consideran víctimas de la devaluación sorpresiva; toman distancia del radicalismo y en algunos casos comienzan su acercamiento al candidato del peronismo: Carlos Menem. Otros buscarán sostener aún los acuerdos con el gobierno dado que consideran al triunfo electoral del peronismo una alternativa peor.

En las semanas siguientes cuando la corrida y los enfrentamientos en la cúpula del poder económico se profundizan la situación va a desembocar en un juicio contra funcionarios de gobierno y banqueros locales. Serán indagados por transferencia de información reservada varios funcionarios del radicalismo: el vicepresidente primero del Banco Central, Marcelo Kiguel, el Secretario de Hacienda Mario Brodersohn y gerentes de los Bancos de Crédito Argentino y Macro. Interviene la Fiscalía Nacional de Investigaciones Administrativas que preside el doctor Ricardo Molinas y lo hace ante una denuncia presentada en la segunda mitad del mes de abril de 1989.

Quedan imputados siete bancos nacionales: Unibanco, Medefin, Florencia, Mildesa, Francés del Río de la Plata, de Crédito Argentino y Macro. Se investigan las compras desmedidas de dólares. Marcelo Kiguel era accionista del Banco de Crédito Argentino. No toma estado público ninguna acción judicial contra los bancos extranjeros, los grandes compradores de divisas.

La semana convulsionada

El miércoles 8 de febrero ‘Persiste la escalada del dólar’, se mantiene el clima tenso con “fuerte demanda” de dólares en “otra jornada nerviosa”. El presidente del BCRA ‘Machinea desmintió su renuncia’ *Clarín* 1989 (Buenos Aires) 9 de febrero.

El viernes 10 de febrero el dólar cierra a 25,75 australes cuando el viernes anterior lo había hecho a 18 australes, sube un 43% en una semana. Pero la escalada en la cotización solo estaba comenzando y durante la semana siguiente se acrecienta, el martes 14 de febrero “ronda los australes 30 y las tasas alcanzan el 20%” *Clarín* 1989 (Buenos Aires) 15 de febrero.

El gobierno se ve obligado a volver a subir las tasas de interés para frenar la corrida, además decide emitir títulos de deuda anclados en moneda extranjera para secar la plaza y aplacar la demanda. Sin embargo, “la colocación de Letras ajustables por dólar financiero tiene la particularidad de poner al mercado más nervioso que antes. Ello es así porque las presentaciones superan con creces el monto licitado, con lo que, lejos de calmar la cotización de la divisa esta repunta nuevamente” (Graziano, 1990: 34).

Estas emisiones hacen que aumente de manera rápida la deuda pública en dólares.

Se presenta un nuevo problema cuando los ahorristas comienzan a retirar sus australes de los bancos en el mes de marzo y se encuentran que no están en condiciones de entregárselos. La corrida cambiaria ha devenido en corrida bancaria y se perfilan quebrantos bancarios.

La corrida cambiaria y bancaria lejos de detenerse se acelera y empieza a desorganizar el conjunto de la actividad económica.

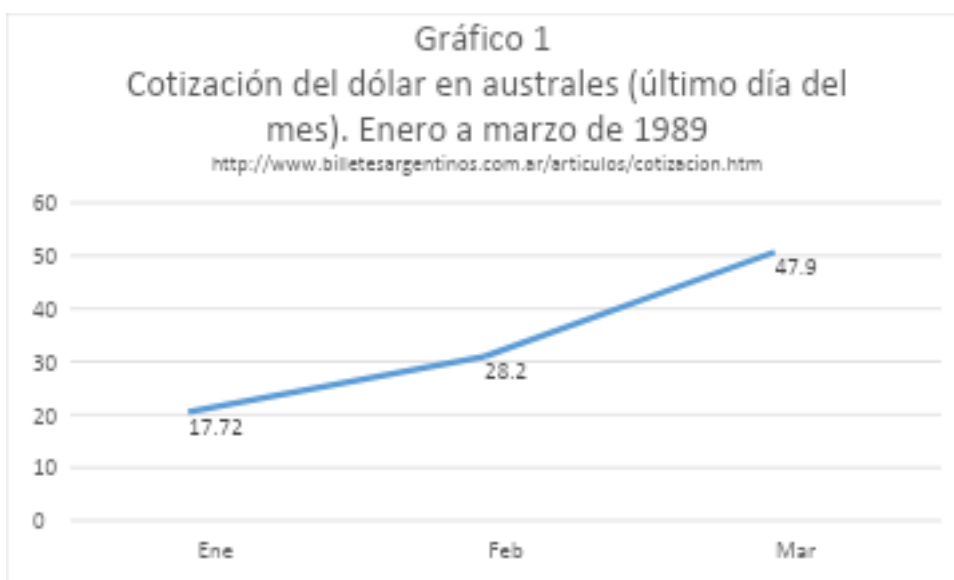
Si bien este trabajo se atiende a lo que ocurre hasta mediados de febrero, a partir de ese momento las tensiones se profundizan y aquello que estaba en potencia, la posibilidad de un estallido social, se transforma en acto. El 10 de mayo comenzará una revuelta social (los saqueos) inédita en la historia argentina, expresa la imposibilidad para una parte de la población de obtener sus medios de vida dentro de la legalidad del sistema social vigente.

La hiperinflación

El golpe del capital financiero mundializado se descarga sobre toda la sociedad argentina, impacta sobre las transacciones mercantiles corrientes, sobre el dinero (en sus distintas funciones) y sobre el régimen político nacional. En el caso de las instituciones económicas locales, el Banco Central, por ejemplo, queda inoperante.

La desvalorización del austral entra en una espiral ascendente. Una devaluación de la moneda nacional que va a continuar en los meses siguientes hasta desembocar en una doble hiperinflación.

El Gráfico 1 muestra el inicio del movimiento ascendente que toma la cotización del dólar inmediatamente después del momento que estamos examinando.



El Gráfico 2 muestra como el movimiento que se inicia a comienzos de febrero de 1989, y que resulta prácticamente imperceptible en la gráfica, es solo el inicio de un movimiento ascendente que recorre el año 1989. A fines de este año es preciso desembolsar 1950 australes por cada unidad de dólar. El mes de enero de 1989, primer dato de la gráfica, había cerrado el mes con una cotización de 17,72 australes. En once meses su cotización aumenta 110 veces. Registra un incremento del 11.000%.



El gráfico 3 ofrece una perspectiva de largo plazo en donde se puede ver la evolución de la cotización del dólar a lo largo de un periodo de siete años, se hacen claramente observables los dos saltos hiperinflacionarios de 1989-1990 y de 1990-1991. El dólar cierra diciembre de 1988 cotizando a 16,41 australes y tres años después cierra el año 1991 cotizando 10.028 australes. Su valor en australes se ha incrementado 611 veces, el 61.100 por ciento.



Resultados

El hecho del 6 de febrero de 1989 ('lunes negro'), con un alza brusca en la cotización del dólar, queda inmerso en una corrida cambiaria que se va extender en lo

inmediato hasta la segunda semana de febrero de 1989. A partir de ese momento se suma una corrida bancaria. Los movimientos bruscos continúan hasta desembocar en la hiperinflación de abril de 1989.

La primera corrida, desde fines de enero hasta mediados de febrero, marca un momento de inflexión, un salto de calidad en las transacciones mercantiles corrientes con precios rápidamente encarecidos, ello exige la intervención del gobierno del Estado y toma carácter *político* el hecho:

- a.- el gobierno se ve obligado a interrumpir las transacciones cambiarias y decretar un feriado nacional, y debe modificar la política cambiaria y económica del país;
- b.- El BCRA, la herramienta nacional más poderosa para intervenir desde el campo dinerario sobre el conjunto de las transacciones mercantiles, queda bajo ataque de una fracción de capital dinerario privado que opera desde Nueva York. Vacían sus arcas y lo dejan fuera de escena;
- c.- se desestabiliza la capacidad de regular las fuerzas económicas en pugna por parte del gobierno del Estado. Ello se expresa no solo en el desplazamiento del BCRA sino también en el desmoronamiento de los acuerdos políticos y económicos existentes que tomaron el nombre de Plan Primavera (este aspecto exige un desarrollo que excede ese trabajo).

De manera acelerada se impone una desvalorización de la moneda nacional que en una semana pierde más de un tercio de su valor.

El capital nacional y los ingresos se desvalorizan -un proceso propio de las crisis económicas- pero ello ocurre de manera escalonada frente al capital social mundial. En ese escalonamiento violento el golpe devaluatorio se descarga fundamentalmente sobre la clase obrera argentina, sus ingresos se reducen en un tercio y también se la expropia de una parte de sus ahorros en australes.

Es un golpe escalonado porque quienes toman la iniciativa en la corrida logran retener una porción considerable de su capital usando la función de reserva de valor que cumple el dólar en Argentina.

En las semanas siguientes con la devaluación de la moneda nacional se van a terminar beneficiando -o van a ver disminuidas sus pérdidas- algunas fracciones de burguesía asentadas en Argentina. En primer lugar, los grupos exportadores agrarios e industriales que venden sus productos en dólares y realizan sus compras en australes, pero también sectores de la burguesía industrial que van a usufructuar del abaratamiento del valor de la fuerza de trabajo y de los insumos nacionales.

La corrida cambiaria que ocurre en un lapso de cuatro semanas: las dos últimas de enero y las dos primeras de febrero, es un hecho político económico que constituye un *hito* dentro de una crisis cíclica y permite periodizar.

Queda contenido en un *golpe de mano*.

En los días posteriores se abre una sucesión de rupturas de relaciones económicas y políticas: se desmoronan las flamantes medidas cambiarias, hay crisis monetaria y renuncias de funcionarios. Se extiende la crisis al partido radical y al gobierno nacional. El radicalismo pierde las elecciones. Ello desemboca en la renuncia del presidente Alfonsín.

En diciembre 1988 el Banco Mundial paraliza la entrega de fondos, el FMI (Fondo Monetario Internacional) lo había hecho antes, en agosto de 1988⁶.

El enfrentamiento que se abre, a nivel de hipótesis, estaría mostrando que no solo ha entrado en descomposición la alianza política sobre la que reposa el alfonsinismo sino que se ha presentado una crisis de hegemonía. La que entre otras cosas lleva al derrumbe de seis gabinetes consecutivos de Economía, durante dos gobiernos nacionales de distinto signo: Sourrouille, Pugliese, Rodríguez, con Alfonsín; Roig, Rapanelli, González, con Menem, hasta la llegada de Cavallo, en abril de 1991, en que se abre un nuevo momento bajo nuevas condiciones.

Todo ello se desarrolla en el marco de un movimiento cíclico propio del ciclo periódico industrial global. Lo que se presenta como la prosperidad de agosto de 1988 hasta fines de enero de 1989 ('veranito'), se la puede relacionar, a nivel de hipótesis, con el momento de superproducción y superespeculación del ciclo periódico industrial mundial con un desplazamiento de capitales a escala global del centro a la periferia que ingresan a Argentina desde agosto de 1988. Y un retiro de los mismos de Argentina desde la última semana de enero de 1989. Todo ello en el marco de una superespeculación que se ha extendido en la sociedad argentina.

En el plano internacional se está desarrollando un enfrentamiento entre los grandes bancos privados acreedores y los organismos multilaterales de crédito, y entre estos últimos en dos alineamientos Banco Mundial y el Tesoro de EE.UU. de una parte y el FMI de la otra.

⁶ "El Fondo actuó regularmente como representante y auditor de los bancos internacionales, con poderes para prestar dinero a los países o negarlo, de acuerdo a la comunidad financiera internacional" (Brenta, 2008: 132-133).

Bibliografía

- Aronskind, Ricardo 1989 “La hiperinflación de 1989: radiografía del país posdictatorial”. En *Espoiler UBA Sociales* (Buenos Aires) 16 de marzo de 1989.
- Banco Central de la República Argentina. *Memorias anuales 1989-1993*. Buenos Aires 1998.
- Basualdo, Eduardo M. 2000 *Concentración y centralización del capital en Argentina en la década del noventa* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes).
- Bonet, Alberto 2008 *La hegemonía menemista*. (Buenos Aires: Prometeo Libros).
- Borón, Atilio 2016 *Guía para el golpe blando*.
<https://atilioboron.com.ar/guia-para-el-golpe-blando/>
- Brenta, Noemí 2008 *Argentina atrapada. Historia de las relaciones con el FMI 1956-2006* (Buenos Aires: Ed. Cooperativas).
- Cotarelo, María Celia 2016 *Argentina (1993-2010). El proceso de formación de una fuerza social*. (Buenos Aires: PIMSA/Ediciones Imago Mundi).
- Damill, Mario y Frenkel, Roberto 1990 *Hiperinflación y estabilización. La experiencia argentina reciente* (Buenos Aires: Cedes).
- Donaire, Ricardo y Lascano 2002 *Movimiento obrero e hiperinflación* (Buenos Aires) DT 36 PIMSA 2002.
- Graziano, Walter 1990 *Historia de dos hiperinflaciones. De Sourrouille a Erman González*. (Buenos Aires Fundación Gabriel y Darío Ramos) septiembre de 1990.
- Iñigo Carrera, Nicolás 2001 *Las Huelgas Generales. Argentina 1983-2001: un ejercicio de periodización*. (Buenos Aires) DT 33, PIMSA 2001.
- Lozano, Claudio y Feletti, Roberto 1991 “La economía del menemismo. Cambio estructural, crisis recurrentes y destino incierto” en *El menemato. Radiografía de dos años del gobierno de Carlos Menem* (Buenos Aires: Letra Muerta).
- Machinea, José Luis 1990 *Stabilization under Alfonsín's government: a frustrated attempt*. (Buenos Aires: CEDES) <http://repositorio.cedes.org/handle/123456789/3345>
- Majul, Luis 1990 *Por qué cayó Alfonsín. El nuevo terrorismo económico* (Buenos Aires Sudamericana).
- Marx, Carlos; *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*.
<https://trabajadoresyrevolucion.files.wordpress.com/2014/04/marx-el-18-brumario-de-luis-bonaparte-1852.pdf>
- Ministerio de Comunicación. Estado Plurinacional de Bolivia 2015 *América Latina en alerta por ‘golpes blandos’ contra gobiernos democráticos y progresistas*

<http://comunicacion.gob.bo/sites/default/files/media/publicaciones/CARTILLA%20GO LPE%20BLANDO2.pdf>.

Muchnick, Daniel 1998 *Argentina modelo. De la furia a la resignación. Economía y política entre 1973 y 1998* (Avellaneda Ed. Manantial).

Rubizal, Diego 2014 *Ahora, Alfonsín. Política y Economía en tiempos del gobierno de Raúl Ricardo Alfonsín (1983-1989)* (Buenos Aires: Ediciones del IMFC).

Tarditi, Roberto J.; *El 'golpe de mercado' una de las formas de 'golpe de mano' en América Latina. Argentina 1989*. En: López, Alejandro et al. (Coords.). *Crisis capitalista mundial en tiempos de pandemia*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 253-274, <https://redint.isri.cu/wp-content/uploads/2021/11/crisis-capitalista.pdf#page=254>.

Torre, Juan Carlos 2022 *Diario de una temporada en el quinto piso. Episodios de política económica en los años de Alfonsín* (CABA: Edhasa).

Zlotogwiazda, Marcelo y Balaguer, Luis 2003 *Citibank vs. Argentina. Historia de un país en bancarrota*. (Buenos Aires Sudamericana).

Entrevista personal realizada por el autor a Martín Hourest (2019) ex funcionario del área de Economía.